



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13408

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 31 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Fomento é Instrucción

El maestro y la agricultura

«El hombre es obra de la Naturaleza, del ejemplo y de la educación».

(Adagio alemán).

No hace muchos años que en una crisis nacional sacó á todos los labios una palabra, síntesis del pensamiento, agotado por continuada serie de amargos desengaños y de tristes realidades que recabaron para nuestra amada Patria. Injuria de injuriosa mordacidad, de las cuales son acabado modelo las promulgadas por el estadista inglés Chamberlain, que en augurio fantástico creó una vez á España entre las naciones modernas.

La gran decadencia española, sin el consuelo que las grandes frases, vivo una feliz, sublime, cuya remembranza sacude vagamente, de vez en cuando, nuestra acreditada inercia, el pesimismo consolador de nuestro espíritu inerte.

Envueltos en las tupidas redes de la ley atávica, la regeneración espera ansiosa la rotura de la malla férrea por la poderosa operada con el tiempo ó por la fuerza expansiva y de plétora en el caudal de sentimiento encerrado en el alma nacional, que tan señalados ejemplos ha dado á través de nuestra historia en momentos críticos camuflados por nuestra gloriosa leyenda.

Entre sombras y nebulras aparece el ideal patrio, y entre veladas realidades un ejemplo.

El Imperio alemán, que hoy avasalla con imponderable fuerza cuanto supone progreso, civilización, ciencia y arte; emplaza sus cimientos regeneradores, después de sus desastres napoleónicos, con un inmovible basamento, el maestro de Escuela, con una argamasa indestructible, la educación, á la rota gloriosa de Sedán.

Maestro, Escuela y educación, palabras que, no siendo en España, se encuentran rodeadas de un nimbo forma-

do por el respeto, consideración y estima envidiables.

Pensamos en la regeneración, y la conceptuamos imposible sin esos tres elementos; pero con platonismo sarcástico aún creemos tener lo preciso para llevarla á cabo, mejorando nuestros malos maestros, nuestras malas Escuelas y la mala educación, con paradójicos parches de Pedagogía de Real orden.

Tenemos Institutos Agrícolas, Granjas Experimentales, enseñanza agrícola en los cuarteles, conferencias ambulantes, pero todo iniciado, desarrollado y llevado á la práctica por el Estado.

Criticar su eficacia sería hacerlo de todo cuanto constituye parte de su organismo; la manifestación del Estado en la vida de nuestra Nación es pobre y defectuosa cuando es buena; fatal y siniestra cuando es mala.

El movimiento de opinión en estos últimos años ha conseguido algo, aunque poco; fijar la atención de los gobernantes en nuestra riqueza y bienestar material, como base del afianzamiento, preponderancia y valor de los intereses morales, aumentando el Presupuesto de Fomento y dictando medidas encaminadas á sacar de su prostración á la Agricultura, Industria y Comercio nacionales, y principalmente á la primera, que por su carácter especial ha sido escogida como bandera política.

La escasa labor legislativa con que los Gobiernos nos han favorecido en cuanto á la Agricultura patria se refiere, ha girado en torno de leyes existentes, unas de costumbre, otras de exótica importación, y de organismos pobremente establecidos con anterior-

idad, cuya reforma se ha hecho precisa ajustándose á las necesidades modernas.

La Pedagogía moderna, que se desenvuelve en condiciones distintas á las que actualmente se siguen entre nosotros, creadores del *dómine* y fomentadores del maestro rural vinculado de cargos administrativos, y hasta religiosos, zafio, inculto é incapaz, abandona los derroteros del mentalismo para seguir los más lógicos y necesarios para nuestra vida social.

Dotado el maestro de la delicadísima misión de educar al adolescente, considerándole unos padres instruidos y encargados de la misión del progreso moral de los pueblos, claro es que dentro de sus atribuciones está la enseñanza en todos sus órdenes, y que su sacerdocio debe extenderse á la guía material, comprendiendo en ella todo cuanto sea preciso para que, además de bueno, sea culto; además de sano, trabajador.

Esto supone maestros capaces de transmitir á sus discípulos las enseñanzas de que son poseedores; así pues, deben ser buenos para enseñar á serlo; cultos, sanos, trabajadores, para dotar á la Nación de hombres que no carezcan de ninguna de estas tres cualidades indispensables, necesarias, precisas para hacer Patria, primera condición del pedagogo moderno, que en síntesis quiere decir, según la etimología griega, yo conduzco, yo guío, yo enseño, señalo la línea de conducta.

Al maestro sigue la Escuela, campo de experimentación, terreno abonado que recibe la semilla para dar bienhechores frutos.

La Escuela, en España, se puede definir con la realidad de un ejemplo.

Los chicos miran la Escuela como un «sin pance»; la amenaza, el motivo de un terror grande para un chiquillo es tan sólo decirle que vaya á la Escuela.

Con estas ligeras consideraciones llegamos á la conclusión final; sin maestros y sin Escuelas no podemos tener educación.

Hemo sido demasiado lejos y preci-

so será entrar de lleno en el nervio de lo que debe ser este trabajo

Confesando una falta grave, pero precisa para el desarrollo de nuestro pensamiento, llegamos al momento de fijar los términos en que se desenvuelve la participación del maestro en las existentes Granjas de Experimentación Agrícola, manifestación exterior, práctica y única posible para conseguir ó sentir bases futuras.

Suponer al maestro perfecto poseedor de estudios indispensables para el ejercicio de su ministerio, sería una temeridad de la que no estamos dispuestos á ser coparticipes.

La organización del plan de estudios que constituyen la carrera del Magisterio es en el punto á que nos referimos deficiente en grado sumo, viniendo tal afirmación á consagrar la verdad irrefutable de los hechos.

Si de los razonamientos que vamos á exponer quiere sacarse aplicación práctica ó una impresión factible en el campo experimental, habrán de perdonárenos los atrevimientos que vamos á esbozar.

El maestro, por su preparación y base cultural, se encuentre en condiciones á propósito para adquirir en los Centros «ad hoc» conocimientos que puede darles extensión provechosa.

Por dichos conceptos, aún tomando como base para conseguir el fin propuesto el maestro que llamaremos rural, esa preparación de cultura que en unos casos supone vocación ó aptitud, en otros es una causa de necesidad ó el aprovechamiento cómodo de circunstancias.

El maestro adquiere un título preclaro para ganar el pan á cambio de un trabajo honrado; por consiguiente, hay que suponer en este hombre dejos de su vocación y resultados de sus hábitos; quien pensó guiar seres por medio de la enseñanza de teorías ó prácticas en un grado y limite determinado, no podrá, ni por vocación, ni por aptitud, ni aun por necesidad, emprender derroteros que siempre estuvieron bien lejanos de su ánimo.

Pensemos en que tal vez aquel hom-

bae, nacido en un oscuro pueblo, hijo de labradores, emprendió nuevo camino ó se apartó del que sus padres le enseñaron, buscando nuevos horizontes ó nuevo brillo al blasón de sus terruños; aquel labrador que se redime honrosamente de un trabajo tan honrado, pero duro y penoso para iniciarle en los secretos de ciencias y prácticas de las que huyó con egoísta convencimiento.

El maestro enseña, el maestro guía pero sin apartar nuestros ojos de la realidad; apliquemos su misión sin separarnos del concepto en que él la tiene y nosotros debemos tenerla.

Su base teórica le permite, con facilidad, adquirir conocimientos en la Granja de Experimentación Agrícola, que lleva al pueblo, á su Escuela, donde chicos y grandes pueden poseerla por reflexión.

Sus conocimientos prácticos pueden desarrollarlos de igual modo.

Nuestras costumbres nos dan ejemplos de aplicación á cada paso.

España aun conserva en algunas de sus regiones Sociedades constituidas en pueblos, algunos de escaso vecindario, para el cultivo de tierras en días festivos; todavía existen los cultivos de cofradía, los campos de viudas, enfermos y huérfanos, los turnos de pozos y otro sin fin de formas de explotación de tierras del común aprovechamiento; todavía se oye de vez en cuando hablar de las senaras concejiles ó campos de Concejo, labrados vecinalmente para la Hacienda de la municipalidad ó para mejoras públicas; todavía, y más modernamente, conocemos los cultivos cooperativos por el vecindario.

Hé aquí ideas que no tienen novedad, pues son bien antiguas en nuestra Patria, y pueden servir para el desarrollo de otras más complejas. Llevad al maestro á la Granja ó Campo de Experimentación Agrícola, donde hace ó extiende sus conocimientos, para después, con la ayuda de un *campeño de Consejo*, hacer en él labradores á la moderna ó menos incultos.

Completad la obra con las conferencias, con las lecturas agronómicas ó zootécnicas, y tendréis cumplido un

de la habitación, sentada en la butaca que ocupaba siempre que se decía a'li.

—Síntate,—me dijo él, dejando por un momento de escribir y mirándome por encima de los anteojos, que eran de vidrios blancos y fino engaste de oro.

Pasados algunos minutos, habiendo colocado cuidadosamente en su lugar el libro de cuentas en que estaba escribiendo, acercó un asiento al que yo ocupaba, y en voz baja habló así:

—He querido que tu madre presencie esta conversación porque se trata de un asunto grave sobre el cual tiene ella la misma opinión que yo.

Dirigióse á la puerta para entornarla y á botar el cigarrillo que estaba fumando, y continuó de esta manera.

—Hace ya tres meses que estás con nosotros, y solamente pasados dos más podrá el señor A*** emprender su viaje á Europa, y es con él con quien debes tu lre. En demora, hasta cierto punto, nada significa, tanto porque es justo y muy grato para nosotros tenerle á nuestro lado después de seis años de ausencia á que han de seguir otros, como porque observo con placer que, aun aquí, es el estudio uno de tus gozos predilectos. No puedo ocultarte, aléjate hacerle, que he concebido grandes esperanzas por tu carácter y aptitudes, de que coronarás lucidamente

la carrera que vas á seguir. No ignoras que pronto la familia necesitará de tu apoyo, con mayor razón después de la muerte de tu hermano.

Luego, haciendo una pausa, prosiguió:

—Hay algo en tu conducta que es preciso decirte no está bien: tú tienes sólo veinte años, y á esa edad un amor fomentado inconsideradamente podría hacer ilusiones todas las esperanzas de que acabo de hablarte. Tú amas á María, y hace muchos días que lo sé, como es natural. María es casi mi hija, y yo no tendría nada que observar, si su edad y posición nos permitieran pensar en un matrimonio; pero no lo permiten, y María es muy joven. No solamente son estos los obstáculos que se presentan; hay uno quizá insuperable, y es de mi deber hablarte de María puede arrastrarte y arrastrarnos contigo á una desgracia lamentable de que está amenazada. El doctor Maya se atreve casi á asegurar que ella morirá joven del mismo mal de que sucumbió su madre: lo que sufrí ayer es un síncope epiléptico, que tomando incremento en cada acceso, terminará por una epilepsia del peor carácter conocido: eso dice el doctor. Responde tú ahora, meditando mucho lo que vas á decir, á una sola pregunta; responde como hombre racional y caballero que eres; y que no sea lo que vas á decir dictado por una exalta-

Creando yo concluida nuestra conversación, me puse en pie para retirarme; pero él volviendo á ocupar su asiento indicándome el mío, reanudó su discurso así:

—Hace cuatro días que recibí una carta del señor de M***, pidiéndome la mano de María para su hijo Carlos.

No pude ocultar la sorpresa que me causaron estas palabras. Mi padre sonrió imperceptiblemente, antes de agregar.

—Da el señor de M*** quince días de término para aceptar ó no su propuesta, durante los cuales vendrán á hacernos una visita que antes me tenía prometida. Todo lo será fácil después de lo pactado entre tú y nosotros.

—Buenas noches, pues,—dijo poniéndome afectuosamente la mano sobre el hombro,—que seas muy feliz en tu cacería, yo necesito la piel del oso que matas para ponerla á los pies de mi catre.

—Está bien,—le respondí.

MI madre me tendió la mano, y recordando la mía me dijo:

—Te esperamos á comer, cuidado con esos animales. Tantas emociones se habían sucedido agitándome en las últimas horas, que apenas podía darme cuenta de